

FUENTES

EVAGRIO PÓNTICO, *TRATADO GNÓSTICO*¹

Introducción

Sócrates “entre los libros muy útiles de Evagrio” señala: el *Monachós*, que trata de la *Practiké* (es decir, el *Tratado Práctico*); el *Gnóstico* o *Para aquel que se ha hecho digno del conocimiento*; el *Antirretikós*, en ocho secciones, contra las insinuaciones de los demonios; y seis centurias, los *Kephalia Gnostica*².

Esta referencia del historiador constantinopolitano es de gran valor para nosotros, ya que además nos conservó el título del *Tratado* que ahora presentamos, y que no preservaron los manuscritos

¹ Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb (Abadía Santa María, Los Toldos, Argentina).

² Para las abreviaturas utilizadas, ver la lista al final de la presente introducción.

griegos; y también nos ha transmitido algunas de las sentencias de dicha obra.

1. El gnóstico

La segunda de las obras que componen la trilogía evagriana, es también la más breve de las tres, y tiene un destinatario bien definido. Las primeras sentencias nos lo presentan con un nombre que lo caracteriza: *el gnóstico*. ¿Quién es este “personaje”?

En la línea de la tradición alejandrina, sobre todo la representada por Clemente de Alejandría y Orígenes, el gnóstico es aquel que ha llegado a adquirir el conocimiento de las realidades espirituales. Es el cristiano que, por gracia de Dios, ha recibido la misión de *enseñar*.

Sin embargo, no es posible recibir tan gran don, tan importante responsabilidad, sin una adecuada preparación. Y Evagrio no olvida señalarlo desde el inicio mismo de su *Tratado*.

No se puede llegar al conocimiento, a la *gnosis*, y a la contemplación sin una auténtica purificación. Tal es la finalidad de la *práctica*, que es mucho más que la conversión de nuestras costumbres. Es la vía que conduce al control de nuestros pensamientos (*logismoi*), que son la puerta de acceso que utiliza el Maligno para apartarnos de Dios, a fin de impedirnos la entrada en el Reino de los cielos.

En el *Tratado Práctico*, la primera de las obras de su trilogía, Evagrio ya había indicado cómo debemos combatir contra esos pensamientos. Haciendo preceder esa primera ascensión o aprendizaje con un entrenamiento anterior: la *hesiquía*. Ésta es explicada en una obra introductoria: *Las bases de la vida monástica*.

Quien ha llegado a adentrarse en el combate contra los malos pensamientos, que agitan nuestra interioridad, puede gozar de “un movimiento de imperturbabilidad” que Evagrio denomina *apatheia* (impasibilidad). No se trata de un estado inamovible, sino que podría asemejarse a la situación de quien ha alcanzado la alta cima de una montaña, lo cual no es una etapa final, sino intermedia, que tiene exigencias muy llamativas y difíciles, sin estar exenta del riesgo de una caída.

2. La misión del gnóstico

Desde esa cima la visión es notablemente diversa a la que se tenía antes de arribar, también es diferente a la que se tuvo durante el proceso mismo de la subida.

La experiencia vivida conlleva un compromiso nuevo: ayudar a otras personas en las etapas que podemos denominar de entrenamiento y proceso de ascensión a esa contemplación inicial.

Más en concreto, la tarea del gnóstico, de quien hizo la experiencia de llegar a la cima, se puede sintetizar en dos servicios: a) enseñar; b) explicar las Sagradas Escrituras.

La mayor parte del *Tratado gnóstico* está dedicada a presentar las condiciones requeridas para la enseñanza. Entre ellas son particularmente significativas las siguientes: a) ausencia de ira; b) capacidad de adaptación a la situación y condición de los oyentes; d) desapropiación de todo lo material; d) seguir cuidando la propia vida espiritual.

Respecto de la explicación de las Escrituras es llamativo el acento que se pone sobre la *no* exageración del método alegórico y/o espiritual. El gnóstico debe aprender a mantenerse dentro de una conveniente *discretio*, ya que el abuso de dicho método termina por conducir al descrédito del mismo, e incluso del enseñante mismo.

3. Hacia la contemplación³

La articulación entre la *praktiké* y la *gnosis* es un punto capital en el sistema evagriano. No se trata de dos dominios yuxtapuestos, entre los cuales la impasibilidad (o *apátheia*) sería una línea de separación o de demarcación.

Evagrio distingue entre una *apátheia* imperfecta (o pequeña) que se alcanza al vencer las pasiones de la parte concupiscible del alma, y otra segunda o perfecta que se obtiene al vencer las pasiones de la parte irascible. Pero solo los ángeles logran llegar al segundo estadio en modo total; para el hombre es una meta hacia la que tiende sin cesar, pero nunca la alcanza definitivamente.

La vida *gnóstica* comienza, en su forma más humilde, cuando el hombre llega a las “fronteras de la *apátheia*”. Y se va desarrollando a medida que se progresa en la *apátheia*, purificando su parte irascible. Por eso, el *gnóstico* (el “contemplativo”) debe practicar

³ Retomo aquí parte de lo publicado anteriormente en: *Evagrio Póntico. El Tratado Práctico. A los monjes (que viven) en cenobios y comunidades. Exhortación a una virgen. El tratado de la oración*, Buenos Aires, ECUAM – Agape Libros, 2015 (Fontes, 10).

particularmente la bondad y la caridad. Esta última es el “freno” de la parte irascible y crece con la *apátheia*.

Esta doctrina de la relación entre *praktiké* y vida *gnóstica* parece que proviene de una reflexión personal de Evagrio, en la que ha volcado su cultura filosófica y teológica.

La contemplación, vida *gnóstica*, o “ciencia espiritual” se compone de dos grandes partes o “momentos”:

1. la contemplación natural, cuyo objeto son las naturalezas creadas;
2. la contemplación de Dios o *teología*.

La contemplación natural, a su vez, se divide en:

- contemplación natural segunda: de las naturalezas materiales y visibles;
- contemplación natural primera: objetos o naturalezas invisibles y espirituales.

La contemplación natural segunda se distingue de la contemplación que Evagrio llama “común”, pues aunque se realizan por medio de los sentidos del cuerpo, aquella va más allá de la apariencia material de los objetos, hasta su principio: su ser, su inteligibilidad o comprensibilidad. Y como es contemplación de las “razones” o principios (*lógoi*), aunque se trate de objetos materiales, ya es un conocimiento espiritual

La contemplación permite conocer las naturalezas en sus *lógoi*. Éstos tienen su principio en el *Lógos*, el Verbo, que Cristo tiene en sí. Así, solamente Cristo conoce la Causa primera de cada naturaleza, ya que presidió su creación. Los seres racionales creados (ángeles y hombres), en la presente condición, conocen

los *lógoi* de las cosas según la capacidad de cada uno (los ángeles se aproximan mucho más), pero siempre son aspectos múltiples y parciales de la Causa primera.

Por eso para acceder a la contemplación es necesario, para Evagrio, haber pasado por la purificación de la *praktiké*. Únicamente quien ha llegado a la *apáttheia* (o a sus umbrales) comienza a percibir la realidad espiritual de los objetos materiales.

Los hombres que todavía no se han purificado, al igual que los demonios, no pueden ir más allá de la contemplación común. Por esa causa los demonios le hacen la guerra al monje durante la *praktiké*; no quieren, por envidia, que los hombres alcancen una contemplación de la cual ellos están privados. Y logran su meta cuando perturban el irascible y provocan pensamientos de cólera. La contemplación de los *lógoi* tanto más clara será cuanto más purificada esté el alma en su parte irascible.

Por ende, la contemplación espiritual es una suerte de desciframiento espiritual de las naturalezas creadas, cuyo verdadero sentido, hasta ese momento, se nos había escapado.

Así sucede, por ejemplo, con la Sagrada Escritura. Cuando el *gnóstico* descubre su sentido espiritual percibe las verdades que antes, cuando leía ateniéndose a la letra, le estaban vedadas.

La exégesis alegórica es, por tanto, una parte de la contemplación espiritual, por medio de la cual el *gnóstico* descubre la verdadera naturaleza de los seres.

La contemplación natural segunda no es únicamente la percepción de los *lógoi* de las naturalezas que constituyen el mundo material, sino que es la percepción de los que Evagrio denomina: percepción de los *lógoi* de la providencia y el juicio. Es decir, las

razones que explican la existencia del mundo material y el fin para el cual ha sido creado.

El *gnóstico* descubre entonces las grandes verdades que constituyen la reflexión teológica de Evagrio. Son aquellas, en efecto, que solo los *gnósticos* pueden conocer y hay que cuidarse de revelarlas prematuramente a quienes no están suficientemente purificados y son incapaces de comprender.

4. Una traducción provisoria

La denomino de esta forma ante todo por las condiciones en que llega a nuestras manos el texto del *Tratado*.

No tenemos, en efecto, todas las sentencias en griego, y para colmar esa laguna los editores, Claire (+ 2005) y Antoine (+ 2000) Guillaumont, recurrieron a dos versiones siríacas y una armenia. Ello ciertamente limita las posibilidades de una traducción a nuestra lengua⁴.

En nuestra versión hemos señalado con un asterisco aquellas sentencias que carecen de original griego.

Además, el estilo particular de Evagrio, muy sintético, requiere encontrar alguna forma de ayuda para el lector hodierno. Así, después de cada sentencia, en un tamaño de letra un poco menor, se ofrecen uno o más textos del mismo Evagrio o de otros autores. Para esto, y para alguna explicación adicional, me han resultado

⁴ Mi especial agradecimiento a Mons. Manuel Nin, osb, que revisó la traducción de las sentencias conservadas en siríaco, y me sugirió algunas correcciones.

de muy gran utilidad las indicaciones que ofrece la edición de los especialistas antes mencionados.

5. Esquema general del “Tratado gnóstico”

1- 4: Introducción

5-11: Virtudes que debe poseer el gnóstico

12-17: Cómo debe enseñar el gnóstico

18-21 (y 34): La interpretación de la Sagrada Escritura

22-43: Las condiciones requeridas al gnóstico en su enseñanza

44-48: Sentencias de los “teólogos”

49-50: Conclusión.

6. Notas de vocabulario

Anacoresis. Palabra que expresa la separación del mundo y el abandono de los negocios seculares por parte del monje. Para Evagrio también designa lo opuesto a todo aquello que es fuente de división y agitación.

Apatheia. Literalmente se podría traducir por impassibilidad, pero este término puede dar lugar a confusiones. Es un estado de paz interior fruto del dominio de las pasiones y pensamientos.

Hesychia (o: *hesiquía*). Tranquilidad, silencio, quietud.

Gnosis. Conocimiento o ciencia de Dios. La *gnosis* es la más alta actividad del espíritu.

Gnostico. Evagrio utiliza este término para designar a aquellos que han llegado a las puertas de la *apatheia*. *Gnóstico* es el monje que además de ser un asceta eminente, experimentado en la “vida práctica”, se distingue por su conocimiento espiritual.

Noys (nous). Espíritu. También podría traducirse por intelecto o inteligencia. Esta última variante sería la más correcta, pero tiene el inconveniente de que en castellano posee un matiz racional ajeno al sentir de Evagrio. Para el monje del Ponto el *noys* es la parte más alta del alma, en la que se realiza todo el esfuerzo de unión con Dios.

Praktiké (o vida práctica). Es una palabra de difícil traducción. Algunos autores la vierten por vida ascética.

Teología. Designa una de las tres etapas de la vida espiritual del monje. No es un conocimiento discursivo, sino unitivo, de Dios.

Obras de Evagrio citadas de forma abreviada⁵

Bases = *Bases de la vida monástica*: PG 40,1252-1264.

Exhor = *Exhortación a los monjes*: PG 79,1235-1240.

KG = *Kephalia Gnostica*: ed. en <http://evagriusponticus.net/cpg2432.html>; ed. Antoine Guillaumont, *Patrologia Orientalis* 28,1, Paris, Firmin-Didot y C^{ie}, 1958.

⁵ Cf. <http://evagriusponticus.net/corpus.htm> (Joel Kalvesmaki); y http://www.ldysinger.com/Evagrius/00a_start.htm (Luke Dysinger, osb). En el sitio matenido por J. Kalvesmaki se puede hallar una amplia bibliografía evagriana que llega hasta el año 2018 inclusive: <http://evagriusponticus.net/bibliography.htm>.

M = *A los monjes*: ed. H. Gressmann, *Nonnenspiegel und Mönchsspiegel des Evagrius Pontikos*, Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1913, pp. 152-163 (Texte und Untersuchungen, 39).

Scholia in Pr = *Scholias a los Proverbios*: ed. Paul Géhin, SCh 340, Paris, Eds. du Cerf, 1987.

Scholia in Qo = *Scholias al Ecclesiastés*: ed. Paul Géhin, SCh 397, Paris, Eds. du Cerf, 1993; y: http://www.ldysinger.com/Evagrius/10_Eccl/00a_start.htm.

Scholia in Sal = *Scholias a los Salmos*: ed. http://www.ldysinger.com/Evagrius/08_Psalms/00a_start.htm; PG 12,1053-1686.

TO = *Capítulos sobre la oración*: ed. P. Géhin, SCh 589, Paris, Eds. du Cerf, 2017.

TP = *Tratado práctico*: ed. A. y C. Guillaumont, SCh 171, Paris, Eds. du Cerf, 1971.

Virgen = *A una virgen*: ed. H. Gressmann, *op. cit.*, pp. 143-151.

Otras abreviaturas utilizadas

Apotegmas: Colección alfabética; ed. J. B. Cotelier, PG 65 (Paris 1858).

CSG: *Colección sistemática griega de los apotegmas*; ed. J.-C. Guy, SCh 387, 474, 498, Paris, Eds. du Cerf, 1993-2005.

HE: Sócrates de Constantinopla, *Historia Eclesiástica* (Libros IV-VI); ed. G. Ch. Hansen, M. P. Maraval, M. P. Périchon, SCh 505, Paris, Eds. du Cerf, 2006.

In Lv.: Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, ed. Marcel Borret, SCh 286 y 287, Paris, Eds. du Cerf, 1981-1982.

In Nm.: Orígenes, *Homilías sobre el libro de los Números*; ed. Louis Doutreleau, SCh 415, Paris, Eds. du Cerf, 1996.

Pedag.: Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*; ed. Marcelo Merino Rodríguez, Fuentes Patrísticas 5, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1994-2005.

PG: *Patrologia Graeca*, ed. J. P. Migne (Paris 1857-1866).

QE: *Quatre ermites égyptiens d'après les fragments coptes de l'Histoire Lausiaque* (présentés par Gabriel Bunge; traduits par Adalbert de Vogüé), Bégrolles-en-Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 1994 (Spiritualité orientale, n° 60).

RBas: *Regula Basilii*; ed. Klaus Zelzer, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 86, Wien, Hölder-Pichler-Tempsky, 1986.

SCh: *Sources Chrétiennes*, Paris, Eds. du Cerf, 1942 ss.

Strom.: Clemente de Alejandría, *Stromata*; ed. Marcelo Merino Rodríguez, Fuentes Patrísticas 7, 10, 15, 17, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1996-2005.

VA: Atanasio de Alejandría, *Vida de san Antonio*; ed. G. J. M. Bartelink, SCh 400, Paris, Eds. du Cerf, 1994.

Texto

EVAGRIO PÓNTICO: EL GNÓSTICO O: PARA AQUEL QUE SE HA HECHO DIGNO DEL CONOCIMIENTO¹

Introducción

1. Los prácticos comprenderán las razones prácticas, en cambio los gnósticos verán las gnósticas.

“La *praktiké* es el método espiritual que purifica la parte del alma en que residen las pasiones” (TP 78).

“El gnóstico y el práctico se encuentran, y entre ambos está el Señor²” (M 121).

El práctico es el monje que ya está iniciado en las prácticas ascéticas, los ejercicios propios de la vida monástica, y ha aprendido a conocer los pensamientos que buscan apartarlo del buen camino, al tiempo que le impiden liberarse de las pasiones que turban su alma. El gnóstico ya ha entrado en una etapa de cierta tranquilidad y paz interior, la *hesiquía* que conduce a la *apatheia*. Por tanto, empieza a ver realidades que antes le eran desconocidas o inaccesibles. Entra en posesión de un conocimiento que, desde la fe, le permitirá comprender de una forma completamente nueva la entera creación. Y que además lo habilitará para enseñar a otros lo que él mismo ha experimentado.

¹ Título según HE 3,7 y 4,23.

² Cf. Pr 22,2: *El rico y el pobre se encuentran, a ambos los hizo el Señor*. Cf. SCh 356, p. 89.

2. El práctico ciertamente es el que solamente ha adquirido la impasibilidad de la parte del alma turbada por la pasión.

“La *apatheia* perfecta sobreviene al alma después de la victoria sobre todos los demonios que se oponen a la *praktiké*; pero la *apatheia* imperfecta se dice en relación a la fuerza del demonio que todavía lucha contra ella” (TP 60).

El práctico ha alcanzado un cierto dominio (*apatheia*) sobre la parte del alma turbada por la pasión (*pathetikon*), es decir, sobre la concupiscencia y la ira.

3. El gnóstico tiene sal para los impuros, y luz para los puros (cf. Mt 5,13-14).

“El gnóstico quiere ser todo luz” (Strom. VII,XII,79.5).

Evagrio pareciera ser el primero que aplica esta distinción al gnóstico. Debería, por tanto, comprenderse que la sal en este caso evita la corrupción, la impureza; en tanto que la luz ilumina, da vida, a los que no están en esa situación. El gnóstico es también el que enseña a purificarse de las pasiones y a penetrar en las doctrinas del conocimiento.

4. El conocimiento que nos llega desde afuera, por medio de las razones da a conocer como un ladrón las materias. Pero el que llega por la gracia de Dios, presenta directamente las acciones al entendimiento, para que, mirando al espíritu, reciba sus razones. Al primero se opone el error; y al segundo, la cólera y la ira, y lo que nace de ellas.

“... Ni por sus escritos, ni por la sabiduría mundana ni por ningún otro arte, sino solo por su piedad, Antonio era conocido” (VA 93.4).

“Los demonios (lit.: los otros) producen en el espíritu razonamientos, pensamientos y visiones, causando alteraciones corporales. Pero Dios

hace lo contrario: llega al mismo espíritu, le infunde el conocimiento que quiere, y, a través del espíritu, calma la intemperancia del cuerpo” (TO 63).

El conocimiento profano es como un ladrón, en el sentido que nos ofrece solo la ciencia de las realidades materiales. En cambio, el que viene por gracia de Dios, que es un conocimiento de fe, nos permite llegar a las razones mismas de todo lo creado. Y así, a la ciencia se opondrá el error, en tanto que, al conocimiento de fe, la cólera y la ira; la parte irascible del alma es impedimento decisivo de la contemplación.

Las virtudes del gnóstico

5. Todas las virtudes facilitan el camino al gnóstico; pero sobre todas, la ausencia de cólera³. Porque quien toca el conocimiento y se mueve fácilmente hacia la cólera, es semejante al que con un hierro que tiene punta se hiere en sus propios ojos.

“¿Por qué no adquirimos mejor lo que podemos llevarnos con nosotros: la prudencia, la castidad, la justicia, la fortaleza, la inteligencia, la caridad, el amor hacia los pobres, la fe en Cristo, la mansedumbre (*aorgesia*), la hospitalidad?” (VA 17.7).

“Todo el que aspira a alcanzar la oración verdadera, y se enoja o guarda rencor, es un loco. Es como aquél que quiere tener una vista penetrante y se daña los ojos” (TO 64).

La cólera es el más grave impedimento para el gnóstico, ya que le impide vivir en la mansedumbre, la dulzura y la caridad. La ausencia de cólera se manifiesta principalmente en la *praytes*, que puede traducirse diversamente: mansedumbre (cf. 2 Co 10,1; Tt 3,2), apacibilidad, dulzura

³ O: la mansedumbre (*aorgesia*).

(cf. 1 P 3,16), suavidad, modestia (cf. Si 3,17). El gnóstico debe vivir en la *aorgesia* (ausencia de cólera), en la mansedumbre.

6. El gnóstico permanezca firme en la condescendencia⁴, no sea que, pasando inadvertida, la condescendencia se convierta en un hábito. Y que se esfuerce por practicar igualmente siempre todas las virtudes, para que también en sí mismo, unas sigan a otras, porque el espíritu tiene una disposición natural a ser llevado por lo que es débil.

“No (es) necesario, si vinieren bienes, deslizarse sobre las cosas humanas en exceso, ni a su vez, si (surgen) males, no [es necesario] odiarlos, sino estar por encima de ambos: pisoteando aquellos (= los males) y entregando (los bienes) a los necesitados. Pero el *gnóstico* es prudente en las relaciones sociales (para) no olvidarse que las relaciones sociales (pueden) devenir una disposición” (Strom. VII,XII,80,8).

«Circuncidó el ilustre Apóstol a Timoteo (cf. Hch 16,3), cuando clamaba y escribía que la circuncisión realizada por mano humana no servía de nada (cf. Ef 2,11; Rm 2,25; 3,9; Flp 3,5. 8-9). Pero, para no desgarrar a los judíos que lo escuchaban con atención, todavía reacios a romper con la sinagoga, se apartó de una vez de la Ley hacia la circuncisión del corazón por la fe (cf. Rm 2,29; 3,30), adaptándose, “se hizo judío con los judíos para ganar a todos” (1 Co 9,20). Ahora bien, el que desciende para llevar a la salvación a los prójimos -simplemente por la salvación de aquellos por los que condesciende- al no participar de ninguna hipocresía por el peligro derivado para los justos de parte de los envidiosos, él mismo no estará obligado por nada; pero por el único bien de los prójimos hará algunas cosas que previamente no hubiera realizado para él, si no las hubiera hecho por ellos» (Strom. VII,IX,53.3-4).

⁴ Me inclino a pensar que Evagrio utiliza aquí el vocablo *sygkatabasis* en el sentido de “acomodación, concesión, a las limitaciones humanas”; cf. G. W. H. LAMPE (Ed.), *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1961, p. 1268.

«Un hombre que estaba cazando animales salvajes en el desierto, vio a *abba* Antonio que se recreaba con los hermanos y se escandalizó. Deseando mostrarle el anciano que es necesario a veces condescender con los hermanos, le dijo: “Pon una flecha en tu arco y estíralo”. Y así lo hizo. Le dijo: “Estíralo más”. Y lo estiró. Le dijo nuevamente: “Estíralo”. Le respondió el cazador: “Si estiro más de la medida, se romperá el arco”. Le dijo el anciano: “Pues así es también en la obra de Dios: si exigimos de los hermanos más de la medida, se romperán pronto. Es preciso pues de vez en cuando condescender con las necesidades de los hermanos”. Vio estas cosas el cazador y se llenó de compunción. Se retiró muy edificado por el anciano. Los hermanos regresaron también, fortalecidos, a sus lugares» (*Apotegmas*, Antonio 13).

El gnóstico debe ser condescendiente, es una condición requerida para devenir un buen maestro. Sin embargo, Evagri recomienda que esa práctica no se torne un hábito. Puesto que una condescendencia excesiva, habitual, corre el peligro de interrumpir la sucesión de las virtudes.

7. El gnóstico se ejercitará siempre en la limosna y estará preparado para ser un bienhechor. Si carece de dinero, pondrá en movimiento el instrumento de su alma. Puesto que, de todas formas, es propio de su naturaleza hacer limosna, aquello de lo cual carecieron las cinco vírgenes cuyas lámparas se apagaron (cf. Mt 25,1-13).

“No te apartes del pobre en el tiempo de su tribulación y no se agotará el aceite de tu lámpara (cf. Mt 25,1-13)” (Virgen 17).

“Se apagará la lámpara de la virgen que no tiene entrañas de misericordia y no verá llegar a su Esposo (cf. Mt 25,11-12)” (Virgen 43).

“... El aceite es el Señor mismo, de quien nos viene la misericordia...” (Pedag. II,62,3).

Hacer limosna es una actividad propia del gnóstico, incluso trabajando si carece de dinero; es decir, poniendo en acción todo su cuerpo (“el instrumento de su alma”), todas sus energías. Las vírgenes necias, por carecer de misericordia (simbolizada por el aceite), no cumplieron con esa misión.

8. Es vergonzoso para el gnóstico estar en un juicio como acusado o como culpable de una injusticia. Porque siendo acusado no lo ha soportado; y como autor de la injusticia, porque la ha cometido.

«... El contenido del pensamiento de lo expresado por el Apóstol (cf. 1 Co 6,1-2) traza la perfección del *gnóstico*. Porque no solo presenta al *gnóstico* en ser agraviado más bien que en agraviar, sino que también le enseña a no ser rencoroso (cf. 1 Co 6,7), no dando libertad para que rece contra el que le ha agraviado. Puesto que sabe que el Señor ha mandado claramente “rezar por los enemigos” (Mt 5,44; Lc 6,28)» (Strom. VII,XIV,84.4-5). “La dignidad de la piedad prohíbe entablar juicio acerca de estas cosas ante los jueces civiles por aquello que dice el Apóstol: *¿Se atreve alguno de ustedes que tiene conflicto con otro, a ser juzgado por los injustos y no por los justos?*” (1 Co 6,1)⁵. Y otra vez: *Es ya un delito el que haya litigio entre ustedes* (1 Co 6,7)” (RBas 5,8-9).

En la misma línea ya señalada por Pablo (cf. 1 Co 6,1-8), el gnóstico debe evitar los juicios, sea que esté en ellos como demandante o como culpable.

9. El conocimiento, cuando es preservado, enseña a quien lo tiene en participación cómo conservarlo, y cómo lograr un mayor progreso.

“Así como el médico piensa un remedio para curar la enfermedad, así el conocimiento de Dios preservado, enseña a quien participa de él la forma de cuidarlo y llegar a mayores (logros)” (Exhor col. 1237 A). “La gnosis (el conocimiento) ha engendrado gnosis (conocimiento), y ella engendra al gnóstico en todo tiempo” (KG 2,81).

Al cuidar el conocimiento, el gnóstico, que lo tiene en participación, lo conserva y lo aumenta.

⁵ “La dignidad de la piedad” es traducción de “*religionis auctoritatis*”.

10*. Que pueda, el gnóstico, en el momento que enseña⁶, estar exento de cólera, de odio, de tristeza, de los males corporales y de las preocupaciones.

“La cólera es una pasión vehemente⁷. Dicen, en efecto, que (es) una ebullición de la parte irascible del alma (*thumos*) y un movimiento contra aquel que nos ha perjudicado o nos parece que nos ha perjudicado. Enfurece el alma por todo el día, pero especialmente durante las oraciones, apoderándose del espíritu y representándole el rostro de aquel que la ha perturbado. En algunas ocasiones, cuando se prolonga y se transforma en resentimiento, provoca -por la noche- perturbaciones, debilitamiento del cuerpo, palidez, asaltos de bestias venenosas. Estos cuatro signos, que siguen al resentimiento, se los puede encontrar acompañados de numerosos pensamientos” (TP 11).

“No te abandones al pensamiento de la cólera, combatiendo interiormente al que te ha perjudicado... Porque oscurece el alma... y tu espíritu es deshonorado” (TP 23).

“Busca únicamente en tu oración la justicia y el Reino, esto es la virtud y el conocimiento (*gnosis*), y lo demás se te dará por añadidura (*Mt* 6,33)” (TO 38).

La enseñanza, misión principal del gnóstico, tiene como requisito básico evitar cualquier acción o pensamiento que conlleve desprecio del prójimo (cólera u odio); y junto a esta exigencia, se requiere también impedir que la tristeza se adueñe del espíritu, ya sea como consecuencia de una desviada relación con el prójimo, o por motivos físicos o materiales.

⁶ En siríaco el vocablo que se traduce aquí por enseñar es sinónimo de “hacer exégesis”, “comentar la Escritura”.

⁷ O: cortante, acerada, penetrante.

11*. Evita, antes de llegar a ser perfecto, encontrarte con muchas personas, y frecuentar a muchas de ellas, en el temor de que tu espíritu se llene de imaginaciones.

“No ames habitar con hombres preocupados por las cosas materiales y ocupados en los negocios. Habita solo o bien con hermanos desprendidos de la materia y que piensen como tú. El que habita con hombres preocupados por las cosas materiales y ocupados en los negocios, participará totalmente también en sus vicisitudes, y se hará esclavo de exigencias humanas: vanas conversaciones, y toda clase de otros peligros: cólera, tristeza, locura de las cosas materiales, temor y escándalo” (Bases 5).

“Si tienes amigos, evita las reuniones demasiado frecuentes con ellos. Encontrándolos de tanto en tanto obtendrás provecho. Pero si te das cuenta que eres perjudicado por ellos, no te les acerques de ningún modo. Te conviene tener amigos útiles y que comparten tu género de vida” (Bases 7).

“Apártate de los encuentros con hombres para que no se formen imágenes en tu alma, que te sean un obstáculo en el tiempo de la oración” (Virgen 6).

La exigencia planteada en esta sentencia era ya una enseñanza “iniciática”, de noviciado, que se observa claramente representada en los textos de las Bases que se han citado. El exceso de distracciones, no solo le impiden al gnóstico la necesaria concentración para cumplir adecuadamente sus tareas, sino que también le apartan de la oración pura.

Cómo debe enseñar el gnóstico

12*. Aquello que es útil para nuestra salvación, entre las cosas que dependen de la práctica, de la física o de la teología, eso conviene

decirlo y hacerlo hasta la muerte. Pero lo que es indiferente entre ellas, no hay que decirlo ni hacerlo, por causa de quienes se escandalizan fácilmente.

“El cristianismo es la doctrina de Cristo, nuestro Salvador, que se compone de la vida, ascética (*praktiké*), de la contemplación del mundo físico (*physiké*) y de la contemplación de Dios (*theología*)” (TP 1)⁸.

“El que ha establecido en sí mismo las virtudes y está totalmente identificado⁹ con ellas, no se acuerda más de la ley (cf. 1 Tm 1,9), ni de los mandamientos, ni del castigo, sino que dice y hace cuanto (ese) estado excelente le dicta” (TP 70).

Se puede parafrasear esta sentencia afirmando que deben mantenerse, en la vida monástica cristiana, aquellas acciones y palabras que favorecen el desarrollo de la vida espiritual, en cada una de sus diferentes etapas, y dejar a un lado todo lo que se interponga a ese crecimiento. Pero además el gnóstico tiene que saber adaptarse a las necesidades de su auditorio en aquello que enseña.

13. Conviene hablar a los monjes y a los laicos sobre la conducta recta y explicarles parcialmente todo lo que concierne a las doctrinas físicas y teológicas, sin las cuales nadie verá al Señor (cf. Hb 12,14).

“La vida anacorética (es) dulce luego de la extinción de las pasiones. Puesto que están sólo los recuerdos puros. Y la lucha dispone al monje no hacia el combate, sino a la contemplación de la misma lucha” (TP 36).

Los *monjes*: aquellos que se encuentran en el camino de la *práctica*, son los prácticos por oposición a los gnósticos¹⁰. A ellos y a los laicos se les debe

⁸ Cf. M 118-120.

⁹ Lit.: mezclado.

¹⁰ Cf. SCh 356, pp. 107-108.

hablar, en primer término, de la *praktiké*; y luego, pero de forma parcial, introductoria, sobre la contemplación (las doctrinas físicas y teológicas).

14*. Solo a los sacerdotes, y a aquellos que entre ellos son los mejores, respóndeles si te interrogan sobre el simbolismo de los misterios que ellos celebran y que purifican al hombre interior. Los vasos que los reciben designan la parte turbada por las pasiones del alma y su parte racional. Con respecto a lo que es su mezcla inseparable, (es) el poder de cada uno y la realización de las actividades de cada uno en vistas de un solo propósito. Y decirles asimismo cuál es la figura que los realiza y quiénes son aquellos que, con él, rechazan a los que obstaculizan una conducta pura; y quiénes entre los seres vivientes, unos tienen la memoria, y otros no la tienen.

Ya el editor del *Gnostico* señalaba la especial dificultad de esta sentencia¹¹, agravada por la carencia del texto griego. Intento por ello ofrecer un aporte por partes, a fin de facilitar la comprensión del texto.

a) Solo a los sacerdotes, y a aquellos que entre ellos son los mejores, respóndeles si te interrogan sobre el simbolismo de los misterios que ellos celebran y que purifican al hombre interior. Esta primera afirmación se refiere a la celebración de la Eucaristía por parte de los sacerdotes, y sobre su simbolismo. Dos pasajes paralelos de Evagrio facilitan en algo la comprensión:

“... A los sacerdotes hay que amarlos, después del Señor; ellos nos purifican por medio de los santos misterios y rezan por nosotros...” (TP 100).

“El fuego consume al que turba a la Iglesia de Dios, la tierra traga a quien resiste al sacerdote” (M 114).

¹¹ SCh 356, p. 108. La misma opinión, sobre la dificultad de este texto, me ha expresado Mons. M. Nin.

b) *Los vasos que los reciben designan la parte turbada por las pasiones del alma y su parte racional.* Estos vasos son los que se utilizan en la celebración eucarística, los cuales, al mismo tiempo, simbólicamente representan a quienes participan en los misterios, perturbados por las pasiones del alma, pero teniendo asimismo una parte racional, superior, espiritual:

“El alma racional obra según la naturaleza cuando su parte concupiscible tiende hacia la virtud, su parte irascible lucha por ella y su parte racional se aplica a la contemplación de los seres¹²” (TP 86).

c) *Con respecto a lo que es su mezcla inseparable, (es) el poder de cada uno y la realización de las actividades de cada uno en vistas de un solo propósito.* La *mezcla inseparable* es posible que se refiera al agua y el vino mezclados en el cáliz, o bien a la *commixtio* o *immixtio* del fragmento de pan en el vino¹³. Pero asimismo ese “poder de cada uno y la realización de las actividades de cada uno” simboliza el conocimiento espiritual o la contemplación de los seres corpóreos (*física*) e incorpóreos (*teología*), como así también las razones (*logoi*) de la providencia y el juicio.

“Carne de Cristo: las virtudes de la vida ascética (*praktiké*), quien las come se tornará impassible. Sangre de Cristo: la contemplación de las criaturas, quien la bebe, se tornará sabio. El pecho del Señor: el conocimiento de Dios, quien se recuesta en él (cf. *Jn* 13,25; 21,20) se hará teólogo” (M 118-120).

d) *Y decirles asimismo cuál es la figura que los realiza y quiénes son aquellos que, con él, rechazan a los que obstaculizan una conducta pura.* Decirles: a los sacerdotes el simbolismo del misterio. La *figura* es símbolo, o misterio, del presbítero mismo que celebra los sacramentos. El ministro celebrante y los ángeles que asisten a ella *rechazan* a los demonios, causantes de la inconducta, es decir, de lo que es impuro a los ojos de Dios.

¹² Para EVAGRIO, al igual que para muchos de los Padres griegos, la virtud es la actividad conforme a la naturaleza. Por tanto, aquel en quien las tres partes del alma obran según su naturaleza, ha alcanzado la *apatheia* (SCh 171, pp. 676-677).

¹³ Así A. GUILLAUMOT (SCh 356, p. 110).

e) *Y quiénes entre los seres vivientes, unos tienen la memoria, y otros no la tienen.* De forma velada, probablemente se refiere a quienes tienen y a los que no la poseen, la capacidad de discernir, desde la fe, el valor de la celebración eucarística, su profundo contenido misterioso (cf. 1 Co 11,24-25).

«Por medio de los vicios los pecadores (o: malvados) utilizan las carnes de Cristo, y consideran profana su sangre que consumen (cf. Hb 10,29). Porque (Cristo) ha dicho: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día” (Jn 6,54)» (Scholia in Pr 5,11; 61).

Un pasaje de las *Homilias sobre el libro de los Números* de Orígenes puede resultarnos de gran utilidad para una lectura comprensiva de la sentencia evagriana:

«Si uno es verdaderamente sacerdote, al cual se encomiendan los vasos sagrados, esto es, los secretos de los misterios de la sabiduría, que aprenda de esto y observe de qué modo conviene custodiarlos dentro del velo de la conciencia, sin sacarlos fácilmente al público. O, si la ocasión exige sacarlos y entregarlos a los inferiores, esto es, a los ignorantes, que no los muestre desnudos, que no los presente abierta y totalmente patentes; de otro modo, comete un homicidio y extermina al pueblo (cf. Nm 4,18). Porque se extermina a todo el que toca los misterios secretos e inefables sin haber sido todavía promovido, por méritos y ciencia, al orden y grado del sacerdocio. Puesto que sólo a los hijos de Aarón, esto es, a los sacerdotes, ha sido concedido el ver el arca misma del Testamento, la mesa, el candelabro y cualquier otro de esos objetos... desnudos y sin velos. Los demás en cambio los ven cubiertos, e incluso más bien los llevan cubiertos sobre sus hombros (cf. Nm 7,9)...

Ya que es de este modo la dispensación de los misterios de Dios (cf. 1 Co 4,1; Ef 3,9) y del ministerio que se ejerce en las cosas santas, nos debemos mostrar de tal forma que nos hagamos dignos del orden del sacerdocio, para que no nos impongan cosas pesadas como a los seres irracionales, sino que, como seres racionales y santos, seamos destinados a los oficios sacerdotales.

Puesto que somos “estirpe (y) sacerdocio real” y “pueblo adquirido” (cf. 1 P 2,9), en la medida en que, conjugando la gracia recibida con los méritos de la vida, nos hagamos dignos para el santo ministerio, para que, cuando salgamos de esta vida, merezcamos ser recibidos... entre los sacerdotes de Dios y administradores del Arca del Testamento, o sea, (servidores) de los arcanos y recónditos misterios, para que contemplemos a cara descubierta la gloria del Señor (cf. 2 Co 3,18) y entremos en la tierra santa...» (In Nm. IV,3.1 y 3.4).

15. Aprende a conocer las razones y las leyes de los tiempos, de las formas de vida y de las reglas de conducta, para decir sencillamente a cada uno lo que es útil.

“Cuando Dios creó el mundo, produjo una innumerable variedad de alimentos, según las diferencias de los apetitos del hombre o de la naturaleza de los animales. De ahí que no solo el hombre, al ver la comida de los animales, sepa que no fue creada para él, sino para los animales, sino que también los mismos animales reconozcan sus propias comidas; y así, de unas, por ejemplo, usa el león, de otras el ciervo, de otras el buey y de otras, en cambio, las aves. Pero también entre los hombres hay ciertas diferencias en la elección de los alimentos, de suerte que uno que está bien sano y goza de buena salud corporal, necesita una alimentación fuerte y cree poder comer de todo (cf. Rm 14,2), como los más robustos atletas. Pero si uno se siente más enfermo y delicado, se deleita en las verduras, y, debido a su enfermedad, no soporta alimento fuerte. Si se trata de un niño pequeño, aunque no pueda indicarlo con su voz, sin embargo, por su propia condición no busca otro alimento que la leche. Y así, cada uno por su edad o por sus fuerzas o por su estado de salud, requiere una comida que sea apta para él y adecuada a sus fuerzas” (In Nm XXVII,1.1).

El gnóstico en su enseñanza debe aprender a adaptarse a las condiciones de sus oyentes, así aquello que transmite será de utilidad para todos. Se trata, a mi entender, de la aplicación de un módulo netamente *origeniano*.

16*. Es necesario que tengas la materia para la explicación de lo que se ha dicho, y abarques todos los aspectos, aunque alguna parte se te escape; es lo propio del ángel que nada se le escape de aquello que está sobre la tierra.

“Las razones [*logoi*] de las cosas que están en la tierra son los bienes de la tierra; pero si los santos ángeles las conocen, según la palabra de la mujer de Tecoa (cf. 2 S 14,20), los ángeles de Dios comen los bienes de la tierra. Pero se dice que el hombre comió pan de los ángeles (Sal 77 [78],25). Por tanto, es evidente que algunos entre los hombres han conocido las razones de lo que está sobre la tierra” (KG 1,23).

“No todos son capaces de penetrar (cf. Mt 19,11) el sentido místico de la Escritura” (Scholia in Pr 23,1; 250).

El gnóstico debe tener cierta experiencia, una formación e instrucción que le permitan abordar diversos temas, aunque no lo sepa todo o no pueda responder a cualquier interrogante; solo los ángeles tienen una perfecta contemplación y conocimiento de todas las realidades terrenas.

17*. También es necesario conocer las definiciones de las cosas, sobre todo de las virtudes y de los vicios. Allí está, en efecto, la fuente y el origen del conocimiento y de la ignorancia, del reino de los cielos y del tormento.

“Así como se abren las puertas de la justicia, así también [las de] la prudencia, fortaleza y amor. Porque es a través de estas puertas que el espíritu entra en el Reino de los Cielos” (Scholia in Sal 117,19).

“Al entrar a través de las virtudes de la *praktiké* (virtudes ascéticas) descubrimos la puerta del conocimiento, que es la contemplación de los seres corporales e incorpóreos” (Scholia in Sal 117,20).

En buena medida el conocimiento de las virtudes y los vicios, y su sucesión (*akolythia*), es una tarea que se realiza por medio de la *praktiké*. Pero solo se puede enseñar, transmitir con cierta autoridad, a partir de

la experiencia vivida. Esa gnosis es la puerta del reino de los cielos; su ignorancia, por el contrario, conducirá al castigo eterno. Notar que se trata de un conocimiento basado en la experiencia de la lucha contra los vicios y la adquisición de las virtudes.

La interpretación de la Sagrada Escritura

18*. Es necesario buscar, en primer término, respecto de los pasajes alegóricos y de los pasajes literales, si dependen de la práctica, o de la física, o de la teología. Si proceden de la práctica, hay que examinar si tratan sobre la teología. Si proceden de la física, es necesario ver de qué doctrina se trata y si se refiere a la naturaleza. Y si se trata de un pasaje alegórico, es necesario examinar, en cuanto sea posible, si informan sobre la Trinidad, y si ella es vista simplemente o si es vista en la Unidad. Pero si nada de esto hay, se trata de una contemplación simple, o bien se da a conocer una profecía.

“Según Moisés, la filosofía se divide en cuatro [partes]: histórica; luego, la que llamó propiamente legislativa (cf. Ex 24,12), que se [preocupa] por los asuntos propiamente éticos; la tercera es la del servicio divino, que es la contemplación de la naturaleza; y la cuarta [conciérne] a toda expresión de la teología (*theologikon*).

Por tanto, también debemos dividir la sabiduría de la Ley como en un cuádruple sentido: [1] como un tipo de algo manifiesto; [2] o como un signo hecho visible; [3] o como un mandamiento instituido para una vida recta; [4] o como una profecía que vaticina. Por este método Moisés y Aarón guiaron al pueblo que caminaba de la malicia a la virtud” (Scholia in Sal 76 [77],21).

La correcta interpretación de la Escritura exige el conocimiento de sus sentidos diversos; y de la forma en que ella nos conduce, por etapas, al crecimiento espiritual que culmina en la contemplación de Dios.

Orígenes proponía una división tripartita, sin separar la contemplación de la naturaleza de aquella de Dios:

“Tres son esos utensilios, en los que se dice que se deben preparar los sacrificios: el horno, la parrilla, la sartén; y creo que el horno, por su forma, significa las realidades más profundas e inenarrables que están en las divinas Escrituras. En cambio, la sartén, (los textos) que, si con frecuencia y a menudo se examinan, pueden comprenderse y explicarse; la parrilla, (los pasajes) que son manifiestos y se perciben sin ningún impedimento. Porque a menudo hemos dicho que se encuentran en las divinas Escrituras tres modos de comprensión: histórico, moral, místico; por donde entendemos que hay en ella un cuerpo, un alma y un espíritu. Esta triple forma de comprensión se muestra por ese triple modo de preparar los sacrificios” (In Lv. V,5; cf. V,1).

19*. Es bueno conocer los hábitos de la divina Escritura y establecerlos, en cuanto es posible, por medio de testimonios.

«De la misma forma que “la punta de la cabeza” y “el cuello” representan el espíritu, así también “la corona” y “el collar” designan el conocimiento. El Espíritu Santo, en efecto, tiene la costumbre de usar muchas palabras para designar a Dios y sus ángeles. No es simplemente, como algunos creen, que Él dé esos nombres; porque ellos son los signos distintivos de diversas acciones: la acción que Dios ejerce sobre nosotros por medio de los ángeles y la que nosotros ejercemos sobre Él, la acción que los demonios ejercen contra nosotros y la que ejercemos nosotros contra ellos» (Scholia in Pr 1,9; 7).

Los hábitos: es decir, las diversas formas de expresión de las Sagradas Escrituras. El gnóstico debe no solo conocerlos sino también *establecerlos* por medio de ejemplos apropiados.

20*. Hay que saber también esto: que todo texto de carácter ético no implica una contemplación de carácter ético; y tampoco un texto

concerniente a la naturaleza, una contemplación de la naturaleza. Pero uno que es de carácter ético implica una contemplación de la naturaleza, y el que trata de la naturaleza implica una contemplación de la ética; y lo mismo para la teología. Lo que se dice sobre la fornicación y el adulterio de Jerusalén (cf. Ex 16,15-34), sobre los animales de la tierra seca y de las aguas, y sobre los pájaros, puros e impuros (cf. Lv 11,2-19), del sol que sale, se pone y regresa a su sitio (cf. Qo 1,5), se relaciona, en primer término, con la teología; en segundo lugar, con la ética; en tercer lugar, con la física. Ahora bien, el primer texto corresponde a la ética, y los dos siguientes a la física.

“El que haya dilatado su corazón por medio de la pureza comprenderá las palabras de Dios, que son prácticas, físicas y teológicas. Porque todo lo tratado en la Escritura se divide en tres partes: ética, física y teología...” (Scholia in Pr 22,20; 247).

Esta sentencia tal vez debería seguir a la n° 18 (cf. SCh 356, p. 119). Y ella se podría glosar, siguiendo la versión armenia, de la siguiente forma: “Es posible pensar que, literalmente, los textos bíblicos citados enseñan sobre un tema, pero su comprensión es otra. El que concierne a la fornicación de Jerusalén enseña sobre la divinidad, en tanto que se piensa que es exhortatoria; el que se refiere a los animales puros e impuros, se piensa que atañe a la naturaleza (o física), pero es una palabra de exhortación; y el que concierne al sol, se refiere a la naturaleza” (SCh 356, p. 121).

21. No interpretarás alegóricamente las palabras de los personajes despreciables, y no buscarás nada espiritual; salvo que Dios haya obrado, por causa de la *economía*, como hizo con Balaam (cf. Nm 24,17-19), y con Caifás (cf. Jn 11,49-51), para que uno predijera el nacimiento y el otro la muerte de nuestro Salvador.

«Balaam era adivino, es decir, alguien que preveía el futuro, gracias al ministerio de los demonios y al arte mágico (cf. Nm 22,6). Solicitado por el rey Balac para que maldijera al pueblo de Israel, llegan los legados, traen en las manos los objetos adivinatorios, permanecen las naciones atónitas y ansiosas, esperando qué respondería Balaam, acerca del cual tenían la persuasión de que sería digno de los divinos coloquios. Mira ahora de qué modo la sabiduría de Dios hace que este vaso preparado para la vileza (cf. 2 Tm 2,20) aproveche para la utilidad no solo de una única nación, sino de casi todo el mundo, y a éste, al que solían mostrarse los demonios, se le muestra Dios, prohibiéndole el viaje para hacer una obra mala (cf. Nm 22,12). Balaam queda estupefacto y se admira de la autoridad del que le prohíbe, porque el mal no solía desagradar a los demonios. Mientras tanto, despidió a los legados, diciendo que no puede hacer nada, salvo decir la palabra que Dios ponga en su boca. Vuelven los legados, él pregunta de nuevo, de nuevo importuna, de nuevo quiere oír (cf. Nm 22,18. 38), puesto que no es fácil que el hombre ávido renuncie a su paga. ¿Y qué es lo que oye de Dios por segunda vez? “Si estos hombres -dice- han venido para llamarte, levántate y vete con ellos” (cf. Nm 22,20). En lo cual Dios cede a su voluntad de lucro, para que se cumpla aquello que está escrito: “Los abandonó al deseo de su corazón, caminarán según sus antojos” (Sal 80 [81],13). Sin embargo, se cumple la disposición de la voluntad divina, porque se le dice: “Cualquier palabra que yo ponga en tu boca, ésa proclamarás” (cf. Nm 22,35)» (In Nm. XIV,3.1).

En esta sentencia Evagrio advierte contra el peligro de la *alegorización*. No se debe llevar al extremo la utilización del método de la alegoría.

Condiciones del gnóstico para enseñar

22. Es necesario que el gnóstico no sea triste ni complicado. Porque eso es de alguien que ignora las causas de los seres; de quien no quiere

“que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad” (cf. 1 Tm ,24).

“Éste es nuestro *gnóstico* fiel; convencido de que las cosas del mundo (están) perfectamente administradas, sin duda se complace con todo lo que acontece” (Strom. VII,VII,45).

“El fruto de las siembras son las gavillas, el de las virtudes, la *gnosis*. Y así como a las semillas las acompañan las lágrimas, así a las gavillas, la alegría (cf. *Sal* 125 [126],5-6)” (TP 90).

23*. A veces es necesario fingir ignorancia, porque quienes preguntan no son dignos de comprender. Y tú serás verídico, ya que estás unido a un cuerpo y ahora no tienes el conocimiento completo de las cosas.

“(El *gnóstico*) todo pensamiento que tenga en su mente lo ofrece también mediante la palabra a los que son dignos de escucharlo con asentimiento, y hablando según lo que piensa a la vez que lo vive. Porque piensa la verdad a la vez que también dice la verdad, excepto cuando en caso de curación, como un médico frente a los enfermos para la salud de los que sufren, tenga que mentir, o mejor, decir una falsedad, según los sofistas” (Strom. VII,IX,53.1-2).

Nuevamente (cf. sentencias 12 y 13) se insiste en la necesidad de adaptarse al auditorio; y en aceptar con humildad que no se tiene un conocimiento acabado de todas las cuestiones.

24. Cuídate de decir algo para conseguir una ganancia, o para tu propio bienestar, o por una gloria pasajera, algo que no deber ser revelado, en el temor de que sea echado fuera del recinto sagrado¹⁴;

¹⁴ Cf. 2 M 6,4; Si 50,2.

como vendiendo tú también, en el templo, pichones de paloma (cf. Mt 21,12-13).

«El que acepta recibir un beneficio de otro, pero se niega a ayudar a otros de la misma manera tiene “medidas dobles”. No obedece al mandamiento que dice: “Todo lo que ustedes quieran que los hombres hagan por ustedes, háganlo también ustedes por ellos de la misma forma” (Mt 7,12)» (Scholia in Pr 20,10; 214).

“Evagrio era tan hospitalario que en su celda nunca dejaba de recibir cinco o seis extranjeros por día, venidos de otra región para escuchar su enseñanza, su inteligencia y su ascesis¹⁵. Disponía de dinero, pues muchos se lo enviaban. Poseía más de doscientas piezas de plata, que estaban en manos de su ecónomo, que servía siempre en su casa¹⁶” (QE, p. 162).

25*. Quienes discuten sin tener el conocimiento, se les debe acercar a la verdad no desde el fin, sino desde el inicio; y a los jóvenes nada hay que decirles sobre las realidades gnósticas ni permitirles tocar los libros de esa clase, porque no pueden resistir las caídas que implica esa contemplación. Por eso, a quienes son combatidos por las pasiones¹⁷, hay que decirles no palabras de paz, sino cómo triunfarán sobre sus adversarios. En efecto, como dice el *Eclesiastés*: “No hay delegación el día de la guerra” (Qo 8,8). Aquellos, por tanto, que son combatidos por las pasiones y que escrutan las razones de los corporales e incorporeales, se asemejan a los enfermos

¹⁵ El mismo Evagrio habla de tales visitas en su correspondencia (*Epístolas* 10,1 y 22,1), al igual que de las cartas que recibía (QE, p. 162, nota 40).

¹⁶ La costumbre de tener un “ecónomo” no era extraña en Las Celdas (QE, p. 162, nota 42).

¹⁷ El vocablo *pasiones* debe comprenderse conforme lo hacían los estoicos: enfermedades del alma.

que discuten sobre la salud. En cambio, cuando el alma está suficientemente probada por las pasiones es cuando conviene gustar esos dulces panales de miel.

“Como es mejor estar sano que, estando enfermo, hablar sobre la salud, así también el ser luz es mejor que hablar sobre la luz” (Strom. III, VII, 57.4)

“Suave es la miel y dulce el panal, pero el conocimiento de Dios es más dulce que ambos (cf. *Sal* 18 [19], 11; 80 [81], 17; 118 [119], 3; *Pr* 16, 24; 27, 7)” (M 72).

«El que saca provecho de las divinas Escrituras “come la miel”; el que hace proceder sus doctrinas de las realidades mismas, y es de ellas que las tomaron los santos profetas y los apóstoles, come “el panal”. “Comer la miel” está al alcance del recién iniciado, pero comer “el panal” solo está al alcance del que es puro» (Scholia in *Pr* 24, 13; 270).

La doctrinas o enseñanzas procedentes de la contemplación espiritual, mal comprendidas, pueden ser causa de escándalo e incluso engendrar cierto desprecio.

26*. No es idéntico el tiempo de la explicación al de la discusión. Así también, es necesario reprender a quienes prematuramente hacen objeciones. Porque esa es la costumbre de los herejes y de los disputadores.

La sentencia nos presenta dos niveles de enseñanza: a) el discípulo que escucha la lección del maestro; b) el nivel superior, para aquellos más avanzados, sobre cuestiones libres o “indiferentes”, que pueden ser objeto de debate entre maestro y discípulo.

Es necesario no engendrar en el discípulo el gusto por los debates, lo cual podría llevar al escepticismo.

27. No hables inconsideradamente sobre Dios, ni definas¹⁸ jamás la Divinidad. Porque las definiciones son propias de los seres creados y compuestos.

“Raramente, no frecuentemente, debemos aplicarnos a los problemas teológicos, para no decir nada inédito sobre Dios y caer del conocimiento espiritual cometiendo una impiedad; nuestro espíritu no puede, dada su debilidad propia, fijar su mirada de forma continua en una tan alta contemplación” (Scholia in Pr 25,17; 310).

«“No sabemos qué pedir para orar como deberíamos” (Rm 8,26). Tal vez, no quiera decir esto ahora, sino que nos ordena no hablar de Dios sin una cuidadosa consideración. Porque es imposible para alguien que está entre las cosas perceptibles y recibe representaciones de ellas, hablar sin error acerca de Dios que está entre las realidades inteligibles, y escapa totalmente a los sentidos. Por lo tanto, dice: “Que tus palabras sean pocas, es decir, verdaderas y cuidadosamente consideradas”» (Scholia in Qo 5,1; 35).

“La naturaleza de la Trinidad no se conoce por medio de ascensos y descensos; porque no hay en Ella objetos subyacentes, y su naturaleza no admite análisis, ya que lo que conforma la naturaleza del cuerpo la hace consistir absolutamente en materia y forma; y la naturaleza incorporal, si se la conforma, se la conduce a la contemplación común y a la sustancia susceptible de oposición. Pero así no es posible conocer la naturaleza de la Trinidad santa” (KG 5,62).

El gnóstico debe ser muy cauto cuando habla sobre la Trinidad, y evitar cualquier tipo de definiciones.

28*. Recuerda las cinco causas del abandono, para que puedas levantar a los pusilánimes abatidos por la aflicción. El abandono revela la virtud que está oculta. Cuando esta ha sido descuidada,

¹⁸ O límites, determines (*orizo*).

él la restablece por medio del castigo. Y se convierte en causa de salvación para otros. Y cuando la virtud se hace preminente, enseña la humildad a quienes la comparten. Porque odia el mal quien lo ha experimentado. Ahora bien, la experiencia es un vástago del abandono, y este abandono es hijo de la impasibilidad.

“Ustedes saben que al comienzo el Espíritu Santo les da la alegría en la obra espiritual, porque ve que sus corazones son puros. Y cuando el Espíritu les ha dado la alegría y la dulzura, entonces se va y los abandona: es su signo. Hace esto con toda alma que busca a Dios, al comienzo. Se va y abandona a todo hombre, para saber si lo buscarán o no. Algunos, cuando Él se va y los abandona, quedan inmóviles, permanecen en el abatimiento y no oran a Dios para que les quite ese peso, y les envíe la alegría y la dulzura que habían conocido. Por su negligencia y su voluntad propia, se hacen extraños a la dulzura de Dios. Por eso llegan a ser carnales; usan el hábito, pero reniegan de su poder (2 Tm 3,5). Estos tales son ciegos en su vida y no conocen la obra de Dios” (Ammonas, *Epístola* 9,4)¹⁹.

«Evagrio establece cinco tipos de “abandonos” que corresponden a diversas etapas de la vida espiritual. El primero es el que hace aparecer la virtud y el esfuerzo en quien se inicia en el combate espiritual. El segundo es el que fortalece la virtud que está comenzando a despuntar. Estas dos primeras corresponden por lo tanto a lo que Evagrio llama la vida ascética o *praktiké*... Los dos siguientes abandonos corresponden al que ha llegado al estado de *gnostikós*, es decir que ha avanzado en la lucha ascética. En éste el abandono produce ante todo la humildad, que no le permite creer que el progreso se debe a sus fuerzas. Pero también le da la “experiencia”, es decir, el saber que el abandono de Dios se debe a que él antes, por el pecado, se alejó de Él. Finalmente, Evagrio conoce un abandono del que llegó al estado de impasibilidad... Es en el tratado *De Oratione* (nº 37) donde encontramos la pista de lo que puede ser: “Ora primero para ser purificado

¹⁹ Trad. en *Cuadernos Monásticos* n. 113 (1995), p. 255.

de las pasiones; en segundo lugar, para ser librado de la ignorancia; y en tercer lugar para ser librado de toda tentación y abandono”.

Y allí vemos que el objeto de este tipo de abandono es el de tratar de mantener al hombre en una humildad profunda que no le permita caer en el peor de los vicios capitales: el orgullo.

Sintetizando podemos decir que el abandono en Evagrio, siguiendo la línea de Ammonas, tiene por objeto el poner a prueba al hombre, para discernir su estado interior, hacerlo progresar en la virtud y la humildad y unirlo más estrechamente a Dios en la oración»²⁰.

Las cinco causas del “abandono” pueden sintetizarse como sigue:

- a) revelar la virtud oculta;
- b) restablecer por medio del castigo;
- c) el abandono se convierte en causa de salvación para otros;
- d) enseña la humildad;
- e) afianza el odio al mal.

“La misericordia de Cristo significa su providencia, por la cual un hombre es ayudado o abandonado. Pero ayudado para estimularlo; y abandonado para que se aparte (del mal)” (Scholia in Ps 93,18).

El abandono es hijo asimismo de la *apatheia*, aunque quien ha llegado a ésta puede todavía experimentar el abandono, para conocer y odiar el mal, progresando así hacia la más grande y completa *apatheia*.

29. Los que instruyes que siempre te digan: “Amigo, sube más arriba” (cf. Lc 14,9-10). Porque sería vergonzoso que, habiendo subido, de nuevo fueras llevado hacia abajo por los oyentes.

La misma regla de oro, por así decirlo, previamente enunciada (cf. n° 23): adaptarse al auditorio; no elevarse sino a medida que lo vayan requiriendo los oyentes.

²⁰ Fernando RIVAS, osb, *La doctrina del abandono de Dios en las Cartas de Ammonas*, en *Cuadernos Monásticos* n. 113 (1995), pp. 232-233.

30. No es avaro quien no tiene dineros, sino el que los desea. Porque el ecónomo, dicen, es una bolsa razonable.

“El administrador malo contristarán las almas de sus hermanos, el resentido no se apiadará de ellas.

El que dilapida los bienes del monasterio ofende a Dios, y el que los trata con negligencia no quedará impune.

El administrador injusto malamente reparte (cf. Tt 1,7; 1 Co 4,1-2), en cambio el justo dará según el mérito” (M 74-76).

«Si es verdad que “cualquiera que cometa pecado es esclavo del pecado” (Jn 8,34), también quienquiera que haya rechazado la malicia y haya dominado a los demonios por medio de la virtudes, ha dominado a los maestros necios. Un hombre así se convertirá en ecónomo de los misterios de Dios (cf. 1 Co 4,1); él distribuirá a cada hermano el conocimiento espiritual conveniente para su estado...” (Scholia in Pr 17,2; 153).

“*Dichoso el que se compadece y da prestado, y administra sus palabras con equidad* (Sal 111 [112],5). La sentencia (es) conveniente para aquellos que sin reflexión revelan indiscriminadamente los misterios de las Sagradas Escrituras; porque Pablo dice: *Los hombres deben considerarnos como servidores de Cristo y ecónomos de los misterios de Dios* (1 Co 4,1)” (Scholia in Ps 111,5).

“El ecónomo inicuo no puede trabajar la tierra, porque ha abandonado las virtudes de su alma; y el desgraciado, por otra parte, tiene vergüenza de mendigar (cf. Lc 16,3), él que es el doctor de los otros. Y enseña con cólera a quienes de ahora en adelante están debajo de él, que se ha retirado para permanecer entre los querellantes” (KG 5,33).

Bolsa razonable: es el que puede tener dinero sin convertirse en un avaro. El ecónomo tiene como función no solamente administrar, sino también distribuir, en especial a los pobres²¹.

²¹ SCh 356, pp. 144-145.

Evagrio no deja de señalar asimismo la importancia de *la distribución espiritual*. El gnóstico es, por tanto, un ecónomo que posee conocimiento, pero para distribuirlo.

31. Exhorta a los ancianos a dominar la ira; en cambio, a los jóvenes (a dominar) el vientre. Los primeros deben combatir denodadamente contra (los demonios) psíquicos; los otros, la mayor parte del tiempo contra los demonios corporales.

“Las pasiones del alma tienen su origen en los hombres, las del cuerpo, en el cuerpo. Y las pasiones del cuerpo se cercenan por medio de la abstinencia y las del alma por el amor espiritual” (TP 35).

“Las pasiones son naturalmente movidas por las sensaciones. Y si la caridad y la continencia están presentes, (las pasiones) no serían desencadenadas; pero al estar ausentes, las pasiones son desencadenadas. Ahora bien, la parte irascible tiene necesidad de más remedios que la concupiscible, y por eso a la caridad se la llama “grande” (1 Co 13,13), porque (es) el freno de la parte irascible. El gran santo Moisés en (su tratado) sobre la naturaleza la denomina simbólicamente *ofiomájen* (*ophiomachen*)²², la que combate contra las serpientes (Lv 11,22)” (TP 38).

En continuidad con la sentencia precedente, Evagrio insiste en la obligación que incumbe el gnóstico de saber adaptarse a las necesidades de su auditorio, discerniendo el modo mejor de dirigirse a las distintas categorías de oyentes.

32. Cierra la boca de los que despotrican²³ en tus oídos; y no te asombres de ser acusado por muchos. Porque esa (es) una tentación

²² Lit.: que combate la serpiente.

²³ O: maldicientes, calumniadores, personas que hablan mal del prójimo, detractores (*katalalos*).

de los demonios. El gnóstico, en efecto, debe estar libre del odio y el rencor, y no (debe) desearlos.

“Cuando sufras alguna prueba o contradicción, cuando te irrites, o cuando te sientas impulsado a vengarte o a replicar, acuérdate de la oración y del juicio que en ella te espera, e inmediatamente se apaciguará en ti el movimiento desordenado” (TO 12).

“Los demonios no cesan de calumniar al gnóstico, incluso cuando no está en falta, a fin de atraer su espíritu. Una nube, en efecto, se cierne sobre el pensamiento y expulsa al espíritu lejos de la contemplación, en el momento en que retoma a los demonios como calumniadores” (KG 3,90).

33. Sin saberlo igualmente se cura a sí mismo el que cura a los hombres por causa del Señor. Porque el remedio que aplica²⁴ el gnóstico, sana al prójimo, en la medida de lo posible, pero necesariamente a sí mismo.

«El Verbo, nuestro Pedagogo, es, por sus exhortaciones, quien cura las pasiones antinaturales de nuestra alma. La curación de las enfermedades del cuerpo se llama propiamente medicina, y es un arte que enseña la sabiduría humana. Pero el Verbo del Padre es el único médico de las debilidades humanas; es médico y mago santo del alma enferma. Está escrito: “Salva, Dios mío, a tu siervo que en ti confía. Ten piedad de mí, Señor, porque a ti clamaré todo el día” (Sal 85 [86],2-3).

“La medicina, según Demócrito, cura las enfermedades del cuerpo, pero la sabiduría libera al alma de sus afecciones” (Demócrito, *Fragmentos*, 31). El buen Pedagogo, que es la sabiduría, el Verbo del Padre, el que ha creado al hombre, cuida de la totalidad de su criatura, y cura su alma y su cuerpo como médico total de la humanidad.

²⁴ Lit: se acerca; o: se acercaba (*prosagei*) por el gnóstico.

El Salvador dice al paralítico: “Levántate, toma la camilla sobre la que estás tendido y vete a casa” (Mt 9,6; Mc 2,11; Lc 5,24); e inmediatamente, el que estaba sin fuerzas, recuperó su fuerza. Y al muerto le dijo: “Lázaro, sal afuera” (Jn 11,43); y el muerto salió de su tumba, tal como estaba antes de morir, preparándose así para la resurrección.

Cura, en verdad, igualmente al alma en sí misma con sus preceptos y sus gracias. Con los consejos tal vez la curación se demora, pero, generoso en gracias, nos dice a nosotros pecadores: “Tus pecados te son perdonados” (Lc 5,20. 23; 7,47. 48).

Considerando al hombre como su obra suprema, puso su alma bajo la dirección de la prudencia y de la templanza y dotó al cuerpo de belleza y armonía. Y en las acciones humanas inspiró (cf. Gn 2,7) la rectitud y buen orden propio de ellas» (Pedag. 1,2,6.1-4. 6).

Es claro que se trata de la curación de las enfermedades espirituales: “... La gloria del hombre magnánimo y misericordioso, es decir su sabiduría y su ciencia, se abate sobre los inicuos librándolos de la malicia, ahora en la medida de lo posible, pero de modo necesario en el siglo futuro” (Scholia in Pr 19,11; 194).

34*. No interpretarás espiritualmente todo lo que se presta para la alegoría, sino solo aquello que conviene al respecto. Porque si no obras así permanecerás mucho tiempo sobre la nave de Jonás (cf. Jon 1,3. 5), para explicar cada uno de sus aparejos. Y harás reír a todos tus oyentes, en vez de serles de utilidad. Todos los que estarán sentados a tu alrededor te recordarán tal o cual aparejo, riendo, por los que tú habrás olvidado.

“Ni los [dogmas] de la filosofía bárbara, ni los mitos pitagóricos, ni siquiera los platónicos... deben ser simplemente entendidos alegóricamente palabra por palabra (lit.: según todas las palabras), sino solamente (las ideas) que significan (*semántica*) el pensamiento en general, y así podremos descubrir, mediante símbolos, las cosas que se indican bajo el velo de la alegoría” (Strom. V,IX,58,6).

Posiblemente esta sentencia debería estar ubicada luego de las ns. 18-21, que tratan sobre la forma en que el gnóstico debe explicar e interpretar las Sagradas Escrituras. E insiste de nuevo sobre la conveniencia de aplicar con mucha cautela el método alegórico – espiritual.

35*. Exhorta a los monjes que van a verte a hablar sobre la ética, pero no sobre las doctrinas, a menos que se encuentre alguno que pueda dedicarse a tales materias.

“El cristianismo es la doctrina de Cristo, nuestro Salvador, que se compone de la vida ascética (*praktiké*), de la contemplación del mundo físico (*physiké*) y de la contemplación de Dios (*theología*)” (TP 1).

El diálogo con los monjes visitantes debe versar sobre la forma de vida, sobre la conducta monástica, sobre la vida ascética, y no tanto sobre la contemplación, ya sea natural (el mundo físico) o sobrenatural (de Dios).

36. Que quede oculto a los laicos y a los jóvenes la razón más elevada sobre el juicio; porque rápidamente engendra el desprecio, ya que no conocen el sufrimiento del alma racional condenada a la ignorancia.

«Yo me dispuse a escribir, pero una voz del cielo me ordenó: “Guarda en secreto lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas”. Y el Angel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha hacia el cielo, y juró por aquel que vive por los siglos de los siglos, por el que ha creado el cielo, la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos, diciendo: “¡Se acabó el tiempo de la espera! Pero el día en que suene la trompeta del séptimo Angel y se escuche su voz, se cumplirá el misterio de Dios, conforme al anuncio que él hizo a sus servidores, los profetas”» (Ap 10,4-7).

“... Siéntate en tu celda, recoge tu espíritu, acuérdate del día de la muerte, considera cómo será la descomposición del cuerpo. Piensa en la desgracia, asume en tu pensamiento el castigo, condena la vanidad

de este mundo, cuida la modestia y el celo para poder permanecer por completo en el propósito mismo de la *hesiquía*, sin desfallecer. Recuerda igualmente la situación en el infierno; considera cómo están las almas en ese muy amargo silencio, qué gemido, qué temor, qué agonía, qué espera. Piensa en el dolor que no termina nunca, en las lágrimas sin fin de las almas; recuerda el día de la resurrección y de la comparecencia ante Dios y su Cristo, antes los Ángeles, Arcángeles, Potestades y todos los hombres; los castigos, el fuego eterno, el gusano que no muere²⁵, el tártaro, las tinieblas, y sobre todo el rechinar de dientes²⁶, los terrores, los tormentos.

Pero también representate los bienes reservados a los justos, la confianza delante de Dios Padre y de su Cristo, los Ángeles, los Arcángeles, las Potestades y todo el pueblo de los Santos; el reino, sus regalos, la alegría, el deleite.

De las dos series de realidades reanima en ti el recuerdo; y, sobre la condenación de los pecadores, gime, llora, vístete de duelo, en el temor de que ello no te ocurra a ti. En cambio, sobre los bienes reservados a los justos, alégrate, exulta, gózate, aspira a participar y a estar exento de aquellos males. Vigila para nunca olvidar estas cosas. Ya sea que estés en la celda o no importa dónde, si el recuerdo te vuelve, no distraigas tu pensamiento, para huir por ese medio de los nocivos y sórdidos pensamientos” (Bases 9).

“El que ha alcanzado el conocimiento (*gnosis*) y ha recogido el placer que procura, no se dejará persuadir por el demonio de la vanagloria, (aunque) le proponga todos los placeres del mundo. En efecto, ¿qué podrá procurarle que sea más grande incluso que la contemplación espiritual? Pero mientras no hayamos gustado de ese conocimiento, trabajemos ardientemente en la vida *práctica*, mostrándole a Dios que nuestra meta es hacer todo lo posible para conseguir el conocimiento (*gnosis*)” (TP 32).

²⁵ Cf. Is 66,24; Mc 9,48.

²⁶ Cf. Mt 13,50; Lc 13,28.

Nueva advertencia sobre la necesidad de adaptar las enseñanzas que se ofrecen a las posibilidades de los oyentes. Esto conlleva la exigencia de no iniciarlos en temas que fácilmente podrían ser mal interpretados o incluso hasta despreciados, por nunca haber tenido la experiencia del verdadero conocimiento: el que procede de Dios y conduce a la contemplación.

37. San Pablo oprimiendo su cuerpo lo sometía a servidumbre (cf. 1 Co 9,27). Tú, entonces, no menosprecies el régimen en tu vida (terrena) y no ultrajes la impasibilidad, humillándola con un cuerpo cebado.

«¹Es manifiesto que la templanza es necesaria para todos, en primer lugar porque Pablo menciona también la templanza entre los frutos del Espíritu Santo²⁷, ²indica asimismo que gracias a ella se puede conservar incontaminado el ministerio²⁸ cuando dice: “En trabajos, en vigili- as, en ayunos, en santidad” (2 Co 6,4-6), ³y de nuevo, en otro lugar: “En trabajo y fatiga, en muchas vigili- as, en hambre y sed, en frecuentes ayunos” (2 Co 11,27), y de nuevo: “Todo el que lucha en una contienda se abstiene de todo” (1 Co 9,25), ⁴y otra vez: “Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre” (1 Co 9,27); y es evidente que esto no puede cumplirse sino por la templanza²⁹...

¹⁶La llamamos templanza del ayuno³⁰, no porque sea una abstinencia absoluta de alimento, lo cual equivale a destruir violentamente la vida, ¹⁷sino porque se conforma no con lo superfluo³¹, sino con lo necesario para la vida, rehuendo lo que es agradable y dando al cuerpo solamente lo necesario. ¹⁸Y para decirlo brevemente: la virtud de la templanza consiste en abstenerse de todo lo que la

²⁷ Cf. Ga 5,22-23.

²⁸ Cf. 2 Co 6,3.

²⁹ Basilio suele utilizar algunos de estos textos bíblicos (los citados en los vv. 2-4) en su predicación; ver, por ejemplo, *Sobre el ayuno*, I,9 (PG 31,177 C) y II,2 (PG 31,188 C).

³⁰ “Templanza del ayuno”: el texto latino dice “*continentiam*”, pero en este caso traducimos siguiendo al siríaco, que usa con mucho acierto la expresión que adoptamos.

³¹ Cf. RB 36,4; 55,11; 61,2. 6.

pasión de la concupiscencia requiere. ¹⁹Por tanto, la virtud de la templanza se reconoce no sólo en el modo de tomar los alimentos, sino también en la abstención de todas las cosas que dan placer, pero dañan nuestra alma» (RBas *Cuestión* 8).

El gnóstico necesariamente debe respetar un determinado régimen alimenticio, austero, que no debe abandonar, aunque haya llegado a un cierto grado de *apatheia*.

38. No te preocupes por la comida o la vestimenta (cf. Mt 6,25; Lc 12,22), sino recuerda a Abener³² el levita, quien después de haber recibido el arca del Señor se convirtió en rico de pobre (que era), y de despreciado (pasó a ser) renombrado (cf. 2 S 6,10-11).

“El gnóstico no busca nada de lo conveniente para el empleo necesario de la vida, como que está persuadido de que Dios, concedor de todo, provee también a los buenos de lo conveniente, aunque no lo pidan (cf. Mt 6,8. 25-34).

Porque, me parece a mí, como al técnico se le concede (o: retribuye) cada cosa de manera artística y al pagano conforme a su manera, así también al *gnóstico* de manera *gnóstica*” (Strom. VII,VII,46.1-2).

39*. La conciencia del gnóstico le acusa con severidad, nada le puede ocultar, porque ella conoce hasta los secretos de su corazón.

«Decía *abba* Agatón: “El monje no debe permitir que la conciencia lo acuse de cosa alguna”» (*Apotegmas* Agatón 2; PG 65,109 B).

³² Obededom u Obed Edom en hebreo; en la LXX: Abededara; y llamado aquí Abener, tal vez, por confusión con Abner (cf. 1 S 14,50); cf. SCh 356, p. 160. El texto hebreo, además, dice: “el de Gat”, en vez de: “levita”.

La conciencia se torna más exigente con quien se ha comprometido a un seguimiento radical de Cristo.

40*. Pon atención al hecho de que, para toda cosa creada, no hay una sola razón, sino un gran número, y conforme a la medida de cada una. Las potestades santas son las que conocen las razones verdaderas de los objetos, pero no la primera, que solo es conocida por Cristo.

Las criaturas tienen muchas razones (*logoi*), que pueden conocerse por la contemplación, es decir las razones por las que han sido creadas. Pero solamente Cristo conoce las razones primeras. Los seres racionales tienen un conocimiento limitado, en tanto que los ángeles se aproximan más a la verdad³³.

41. Toda proposición tiene como predicado un género, o una diferencia, o una especie, o una propiedad, o un accidente, o lo que está compuesto de esas cosas. Pero sobre la Trinidad ninguna de las cosas que se han dicho es aceptable. En silencio, sea adorada la Inefable.

“¿Cómo puede expresarse lo que no tiene género, ni diferencia, ni especie, ni individuo, ni número, ni siquiera accidente, ni lo que es susceptible de accidente? No sería correcto llamarle Todo; porque el todo (es) del orden de la magnitud y [Dios] es Padre de todo” (Strom. V,XII,81.5).

“Deja a un lado tus nociones de flujo, divisiones y secciones, y tus concepciones de lo inmaterial como si se tratara de un nacimiento material, y entonces tal vez puedas concebir dignamente la Generación Divina. ¿Cómo fue engendrado? Repito la pregunta con indignación.

³³ SCh 356, p. 165.

La generación de Dios debe ser honrada por el silencio. Es una gran cosa para ti aprender que Él fue engendrado. Pero la manera de su generación, ¿no admitiremos que ni siquiera los ángeles puedan concebirla?, mucho menos tú” (Gregorio de Nacianzo, *Oración* 29,8).

42. La tentación del gnóstico es una opinión que presenta al espíritu lo que existe como inexistente, y lo que existe como existiendo de una forma diferente a lo que es.

“La tentación del monje es un pensamiento que sube a través de la parte pasional³⁴ del alma y que oscurece el espíritu” (TP 74).

“El apremio de las tentaciones expulsa al espíritu del conocimiento” (Scholia in Ps 141,4).

43*. El pecado del gnóstico es el conocimiento falso de los objetos mismos o de su contemplación, engendrado por una pasión cualquiera, o porque no se ha efectuado la búsqueda en función del bien.

“El pecado del monje es el consentimiento del pensamiento al placer prohibido” (TP 75).

“Ahora, hijo, escúchame (cf. *Pr* 4,10; 5,7): para que no entres por la puerta de los hombres inicuos ni camines sobre sus lazos y te aprisionen, aparta tu alma de la ciencia falsa. A menudo yo les he hablado, investigué sus palabras tenebrosas; encontré en ellas veneno de víboras (cf. *Sal* 139 [140],4), pues no hay prudencia ni sabiduría en sus palabras. Todos los que las reciben perecen, y los que las aman se llenan de males. Vi a los padres de sus doctrinas y en el desierto peleé con ellos. Los enemigos del Señor vinieron a mi encuentro y los demonios lucharon contra mí con sus palabras. En ellas no vi luz verdadera” (M 126).

³⁴ O: apasionada (*pathetikos*), es decir turbada por la pasión.

“El que lucha por la impasibilidad se armará con los mandamientos, y el que combate por la verdad exterminará a sus enemigos con el conocimiento. Habrá derrota del primero, cuando haga lo que está reprobado por la ley; y derrota del segundo, cuando se convierta en cabeza de doctrinas y opiniones mentirosas” (KG 5,38).

Sentencias de los “teólogos”³⁵

44. Hemos aprendido del justo Gregorio³⁶ que también para la misma contemplación hay cuatro virtudes: la prudencia y la fortaleza; la continencia y la justicia. La obra de la prudencia, decía, es contemplar las potestades espirituales y santas³⁷, separadamente de sus razones, porque ellas nos son manifestadas solo por la sabiduría. La de la fortaleza, permanecer en la verdad, y combatiendo, sin obsesionarse hacia lo que no existe. Recibir del primer cultivador las semillas y rechazar al que siembra por encima (cf. Mt 13,25), respondía que es lo propio de la continencia. Y sobre la justicia, dar a cada uno según su dignidad las razones, anunciando oscuramente (algunas realidades), señalando otras por medio de enigmas, y exponiendo algunas claramente para provecho de los simples.

“[El *gnóstico*] se aprovecha de la prudencia y de la justicia para adquirir la sabiduría, y la fortaleza no solo para soportar en él mismo las adversidades, sino también para dominar en lo concerniente al placer y a la concupiscencia, al dolor y a la ira, y en general para enfrentarse a todo lo que con violencia o engaño seduce a las almas.

³⁵ Cf. HE IV,23.

³⁶ San Gregorio de Nacianzo (+ 390), de quien Evagrio se reconoce discípulo.

³⁷ Es decir, los ángeles.

Porque no hay que soportar los vicios y las maldades, sino rechazarlos, y soportar lo que (es) temible. En efecto, se ha descubierto que el dolor es útil en la medicina, en la educación y en el castigo, y por medio de él se rectifican (o: corrigen) las costumbres para provecho de los hombres. Y firmeza (o: paciencia), generosidad, magnanimidad, liberalidad y magnificencia (son) formas de la fortaleza. Y por esta causa el gnóstico no se preocupa de la censura (o: del reproche) ni de la maledicencia que recibe de la gente (lit.: de los muchos), ni está dominado por glorias ni adulaciones; soportando en sí mismo molestias, llevando a cabo convenientemente a la vez sus obligaciones y estando con hombría por encima de todas las dificultades, se manifiesta realmente [como] un varón (= hombre valiente) entre los demás hombres.

Por otra parte, además, salvando la inteligencia de la prudencia en la quietud del alma, es capaz de recibir los bienes prometidos como algo propio y de rechazar lo vergonzoso como algo alienante, habrá llegado a ser de este mundo y (estará) por encima del mundo; y dispondrá todos los negocios mundanos y jamás delinquirá en nada; ciertamente (es) totalmente rico porque necesita poco, puesto que tiene necesidad de pocas cosas y sobreabunda en todo bien por medio de la *gnosis* del bien mismo.

Porque la obra primera de su justicia es querer mantenerse entre los de su misma clase y permanecer con ellos en la tierra y en el cielo” (Strom. VII,III,17.4-18.3).

“Igual que en la filosofía bárbara, así también en la griega fue sembrada la cizaña por el propio agricultor de la cizaña (cf. Mt 13,24-39). De ahí que entre nosotros hayan crecido las herejías junto con el trigo legítimo; (y) los que esparcieron la impiedad y el placer de Epicuro, y todas las otras cosas proclamadas en la filosofía griega al margen de la recta razón, son los que constituyen los frutos espurios de la siembra (o: agricultura) regalada por Dios a los griegos” (Strom. VI,VIII,67.2). “Siendo que el alma racional es tripartita, según la enseñanza de nuestro sabio maestro³⁸, cuando la virtud está en la parte racional

³⁸ GREGORIO DE NACIANZO, cf. SCh 171, p. 683.

del alma se la llama prudencia, entendimiento y sabiduría; cuando (está) en (la parte) concupiscible, continencia, caridad y abstinencia; cuando (está) en (la parte) irascible, coraje y perseverancia; y en toda el alma, justicia. La tarea de la prudencia es dirigir la guerra contra las potencias enemigas, protegiendo las virtudes, alineándose³⁹ contra los vicios y determinando lo que, en ciertas circunstancias, es indiferente. La (función) del entendimiento⁴⁰ es organizar armoniosamente todo lo que contribuye a alcanzar nuestra meta. La de la sabiduría es contemplar las razones de los cuerpos y de los incorporeales. La tarea de la continencia es observar, libre de toda pasión (*apathos*), los objetos que en nosotros mueven las fantasías irracionales. La de la caridad es comportarse frente a toda imagen de Dios casi del mismo modo que frente al Modelo, aun cuando los demonios traten de deshonorar (esa imagen). La de la abstinencia es desechar con alegría todos los placeres del paladar. No temer a los enemigos y mantenerse firme valientemente⁴¹ frente a los peligros es (tarea) de la perseverancia y del coraje. Y (la tarea) de la justicia es realizar alguna (forma) de acuerdo y armonía entre las partes del alma” (TP 89).

45. La columna de la verdad (cf. 1 Tm 3,15), Basilio de Capadocia, dijo: “La gnosis que proviene de los hombres es afianzada por la meditación y el ejercicio (lit.: gimnasia) asiduos. Pero la que nos viene⁴² por gracia de Dios, por la justicia, por la ausencia de cólera y la misericordia. La primera es posible recibirla incluso para quien está sometido a las pasiones. En cambio, la segunda, solo

³⁹ Lit.: poniéndose en orden de batalla.

⁴⁰ O: inteligencia.

⁴¹ Lit.: diligentemente.

⁴² O: nace (*egginomenen*).

los impasibles⁴³ son capaces. Los que también en el tiempo de la oración contemplan la propia luz de su espíritu, que los ilumina”.

“Es una prueba de la *apatheia* que el espíritu comience a ver su propia luz, que permanezca tranquilo ante las visiones del sueño y que mire con serenidad los objetos” (TP 64).

“Creo que el demonio actúa sobre el lugar que dije, para modificar a su gusto la luz que rodea el espíritu. Excita, pues, la pasión de la vanagloria inculcando en el espíritu irreflexivo el pensamiento de que alcanza la ciencia divina y esencial. Como el espíritu no se siente acosado por pasiones carnales e impuras sino afianzado en la pureza, cree que no se ejerce contra él ninguna acción contraria, y supone que es realmente una aparición divina lo que el demonio hace surgir...” (TO 73).

“Cuando viene el ángel de Dios, con su sola palabra hace cesar en nosotros toda la acción del adversario, e induce a la luz del espíritu a obrar sin desviarse” (TO 74).

46. La santa luminaria de Egipto, Atanasio, dijo: “Moisés recibió la orden de poner la mesa hacia el norte (cf. Ex 26,35). Sepan los gnósticos quién sopla contra ellos, y soporten valientemente toda tentación; y con solicitud alimenten a quienes se les presentan”.

“El demonio tiene una gran envidia del hombre que ora, y emplea todos los medios para arruinar su propósito. Así no cesa de reavivarle en la memoria el recuerdo de objetos, y de despertarle en la carne todas las pasiones, para impedirle, si fuera posible, su espléndida carrera y su éxodo hacia Dios (cf. 2 Co 5,8-9)” (TP 46).

“¿Qué buscan los demonios al excitar en nosotros la gula, la impureza, la avaricia, la ira, el rencor y las demás pasiones? Que el espíritu sea entorpecido por ellas y no pueda orar como es debido. Porque cuando

⁴³ Es decir, los no perturbados por las pasiones; teniendo presente que las pasiones son consideradas enfermedades del alma.

las pasiones irracionales dominan, éste ya no puede moverse de acuerdo a la razón y salir en busca del Verbo de Dios” (TP 50).

“Vamos hacia las virtudes a través del sentido profundo de los seres creados, y a éstos, por medio del Señor que los llamó a la existencia. Él, por su parte, suele manifestarse en el estado de oración” (TP 51).

47. Decía el ángel de la Iglesia (cf. Ap 2,1 8. 12; 3,1. 7. 14) de Thmuis, Serapión, “que el espíritu es perfectamente purificado cuando ha bebido el conocimiento espiritual, y la caridad ha curado las partes inflamadas de la irascibilidad, y el flujo de las malas concupiscencias ha sido detenido por la abstinencia”.

“El conocimiento cura el espíritu, el amor el irascible y la castidad la concupiscencia. Y la causa del primero es el segundo, y del segundo el tercero” (KG 3,35).

«“La nube” (cf. Ex 19,9) espiritual es la naturaleza racional a la cual le ha sido confiada por Dios dar a beber a aquellos que duermen lejos de él» (KG 5,13).

“Lo que se contiene en la primera copa se asemeja al vino, que es el conocimiento de los incorporeales; y lo que está en la segunda lleva el signo del agua, es decir la contemplación de los cuerpos. Y es ésta la copa de estas dos que ha mezclado para nosotros la Sabiduría (cf. Pr 9,2)” (KG 5,32).

48. Medita⁴⁴ siempre sobre las razones de la providencia y el juicio, ha dicho el gran maestro y gnóstico Dídimo, y esfuérzate en guardar, por medio de la memoria, la materia (de esas cosas). Porque casi todos tropiezan en esas cosas (cf. St 3,2). Y encontrarás las razones del juicio en la diversidad de los cuerpos y de los mundos; y las que

⁴⁴ Lit.: ejercítate, entrénate, acostúmbrate (*gymnaze*).

conciernen a la providencia en las formas que nos hacen subir de la maldad y de la ignorancia a la virtud o al conocimiento.

“Cerca de Alejandría hay una isla situada en la parte norte del lago llamado María. Allí habita un monje, el más notable⁴⁵ de la colonia⁴⁶ de los gnósticos⁴⁷, quien ha afirmado que todo lo que hacen los monjes lo hacen por cinco causas: Dios, la naturaleza, la costumbre, la necesidad, los trabajos manuales. El mismo también decía que la virtud, por naturaleza, es una, pero (toma) una forma determinada en las potencias del alma. Porque también la luz solar, decía él, aunque no tiene forma se conforma naturalmente a las ventanas por las que penetra” (TP 98).

“Los designios de la Providencia son oscuros y difíciles de entender, los conoce el hombre que obra bien” (M 132).

«“Ella teja la lana y el lino” (Pr 31,13): el alma que medita las razones concernientes a los seres animados e inanimados, o que examina las razones concernientes a la práctica (*praktiké*) y la física. Alguno ha dicho⁴⁸: “*Ella teje la lana y el lino*, el alma que por la práctica atrae hacia sí la contemplación de los cuerpos y de los incorpóreos”» (Scholia in Pr 31,13; 373).

“El libro de Dios es la contemplación de los seres corporales y de los [seres] incorpóreos en los cuales el espíritu purificado llega a ser escrito por medio del conocimiento. Porque en este libro están escritas las

⁴⁵ O: probado, experimentado.

⁴⁶ Lit.: campamentos, armada (orden batalla).

⁴⁷ Esta expresión solo puede convenir a un monje que a más de ser un asceta eminente se distinga por su ciencia espiritual. Es posible que se trate de Dídimo el Ciego, que moraba en una isla próxima a Alejandría y que murió en el año 398. Sabemos que Evagrio iba en ciertas ocasiones a Alejandría, y no sería desatinado suponer que haya mantenido encuentros personales con Dídimo, con el que tenía muchas ideas en común (SCh 171, pp. 707-708).

⁴⁸ No se ha podido identificar el responsable del dicho (cf. SCh 340, p. 465).

razones de la providencia y del juicio, a través de los cuales Dios es conocido como creador, sabio, providente y juez: creador a través de las cosas que han surgido del no ser; sabio a través de sus razones ocultas; providente, a través de lo que es cumplimentado para nuestra virtud y conocimiento; y además juzga, a través de la variedad de cuerpos de los seres racionales, y a través de los mundos multiformes y las edades que contienen” (Scholia in Ps 138,16).

Conclusión

49*. La finalidad de la práctica (*praktikē*) es purificar el espíritu y hacerlo impasible. La de la física, mostrar la verdad oculta en todos los seres; pero apartar al espíritu de las materias y volverlo hacia la Causa primera, es un don de la teología.

“La *praktikē* es el método espiritual que purifica la parte pasional⁴⁹ del alma” (TP 78).

La teología no procede solo de la enseñanza, sino que es un don, un regalo, una gracia. La sentencia nos permite comprobar que la finalidad principal de la presente obra es la enseñanza del gnóstico. Ella no es una meta final, sino que está abierta al don de la contemplación de Dios.

50. Con la mirada siempre hacia el arquetipo⁵⁰, esfuérzate por delinear las imágenes, sin omitir nada que contribuya a ganar lo que está caído⁵¹.

⁴⁹ O: turbada por la pasión.

⁵⁰ Cf. Gn 1,26: el hombre imagen de Dios.

⁵¹ Cf. Mt 18,15; 1 Co 9,19. 22; 1 P 3,1.

“El demonio del orgullo es el que conduce el alma a la falta más grave. Porque la persuade a negar el auxilio de Dios, y a considerar que ella misma es la causa de sus buenas acciones; y a mirar con desprecio a los hermanos considerándolos como tontos porque no tienen la misma opinión que él. A este demonio le siguen la cólera, la tristeza y el último de todos los males: la turbación del espíritu (cf. *Dt* 28,28), la locura, la visión de una multitud de demonios en el aire” (TP 14).

El gnóstico no puede olvidar en ningún momento que todo ser humano es *imagen y semejanza de Dios*, por tanto, no debe despreciar a nadie. Por el contrario, debe *dibujar los íconos*, poniendo en ello todo su mejor esfuerzo, para sacarlos de sus faltas y errores. Tal debe ser la finalidad de su enseñanza.